

VIÉRNES SANTO



(POEMA)

La luz filtrada, de la Virgen pura
tocó la melancólica cabeza,
que en ella se volvió luz de ternura
de esperanza, de paz y de tristeza.

Y al rededor, en círculo inefable,
más bien que luz, junto á sus sienes bellas,
compusieron un flanco incomparable
la sombra, el sol, la luna y las estrellas.

Brillaba así del tiempo en la gran hora
de frente maternal fulgor querido,
mezcla de luz de una naciente aurora
y reflejo de un sol desvanecido.

Tal de la augusta redención del mundo
alumbró los misterios de aquel día
un brillo extraño, virginal, profundo,
que un ángel le llamó, *luz de María*.

Rodeado de esta luz inmaculada
el ¡*Consumatun* est! Cristo murmura,
y ve ante sí, tendiendo una mirada,
la soledad, el odio, y la amargura.

Bendice con su vista el mundo entero,
le da un beso mental, suspira y muere.
El verdadero amor, si es verdadero,
besa al morir la mano que le hiere.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.